



ESTAMPAS GALLEGAS PINCELADAS



Como por arte de magia, desfilan ante mis ojos los espléndidos paisajes que la vertiente del Eo, presenta al que asoma su vista por tan privilegiados y encantadores parajes. Al contemplar los picachos enhiestos, que como mudos gigantes, son los centinelas avanzados de la maravillosa y exuberante Galicia, nos parece penetrar en regiones de ensueño y el alma vibra y se ensancha el pecho y hasta parece que nuestros ojos se agrandan y por un efecto de fantástico espejismo, vemos o creemos ver extrañas luminarias y raros personajes avanzando en todo lo alto y elevándose, cada vez más, en formas imprecisas...

Es el sol irisando sus destellos en las aguas cristalinas del poético río; son los pastores, arrieros y caminantes, que van sobre el abismo en dirección a sus cotidianas faenas.

¡Pobre pluma la mía, que no tiene la suficiente competencia, para bosquejar fielmente la belleza sacrosanta de tierra meiga...!

Y sin embargo, abismado en la muda contemplación, voy ideando en mi cerebro como en una cámara fotográfica, el paisaje, la bruma, el sol... mescolanza prodigiosa que se observa en nuestros valles en los amaneceres otoñales.

Desciendo la pendiente y me hallo en Puente Nuevo frente a las mismas minas de Villaodrid que con sus abiertas fauces, semejan monstruos prehistóricos. El polvillo emborriona el paisaje y se mezcla la tierra triturada con los átomos del camino rural.

Más abajo, brillan las piedras del río y algún pez saltará e inquieto muestra sus escamas al ser heridas por los rayos solares.

La carretera en líneas imprecisas serpentea, haciendo compañía a las paralelas ferroviarias, que van a perderse en el corazón de la montaña, para volver a reaparecer más allá, sombreadas por los árboles de la orilla.

La vega de Santirso y las alamedas de Abres, se presentan ante los ojos ávidos del viajero como panoramas imprevistos y al pasar Vegadeo, cambia de pronto como por arte de extra-

ño sortilegio, el colorido del monte y del río.

¡Aguas del mar, brisas gallegas!
Y llegamos a Ribadeo en pleno afán

Academia "Martí"

Dirigida por la señora

ELENA PIÑON

Profesora de Labores del M.
I. "Centro Gallego".

Enseñanza rápida; corte, costura, bordados a mano y a máquina, labores de trabajos artísticos. Se enseña a pintar. Única Academia en Cuba autorizada para expedir títulos oficiales de maestras en labores.

¿Desea usted obtener su título oficial? Véame.

Se dan clases a domicilio.

DAMAS NUM. 1, ALTOS
(Entrada por Luz)
HABANA

"LA ISLA"

Café, Lunch y Restaurant.

GALIANO Y SAN RAFAEL
HABANA—CUBA

VISTASE EN LA
CASA VILA
Y VESTIRA CAMPANA

MONTE 317

(Los Cuatro Caminos)

Telf. A-1988.

"La Taberna"

FONDA Y RESTAURANT
de JOSE MONTES

VIVES Y GLORIA
Casa especial para la confección de manjares regionales.
Tiene reservados.

Precios económicos.

de indagar, de descubrir los rincones brujos, que otras plumas más autorizadas, han bosquejado en trazo fiel...

Sin embargo, mucho se tiene que escribir aún, para poder retratar completamente, lo que representa el Eo con sus prados, sus montes, sus arboledas, sus barrancos y sobre todas las cosas, sus habitantes: gentes sencillas y laboriosas, pero de una característica única: el amor al terruño y la fe en el legado de sus antecesores... moral, religión, honradez, he aquí el trío personalísimo que constituye la idiosincrasia del habitante de las márgenes del Eo.

Con tales elementos, la tierra tiene que ser fértil y pródiga; fértil por su propia naturaleza, pródiga por la actividad de sus labriegos...

Y en Ribadeo, si nos asomamos a sus acantilados, vemos por todas partes lo más sublime de la creación: aguas azules y aguas verdes: mar y río mezclados bañando las plantas de las coquetonas villas, que en sus playas se levantan como sirenas mitológicas.

Seguimos andando y nos hallamos entre las ruinas de un castillo impotente para resistir los amagos implacables del tiempo invasor. Y allá, como contraste de la época, como símbolo de civilización y de progreso, el faro, luz en la noche, norte y guía de los que salen al mar a bucear en su fondo, o a surcarlo para llevar y traer de otras tierras el intercambio comercial, vida y sostén de los pueblos. A cada paso, hallamos motivos para admirarnos; nosotros que estamos acostumbrrados a no admirarnos de nada, pero, es que la Naturaleza nos enseña tantas cosas, que el ateo, mira a lo alto sin darse cuenta y el más profano, se siente naturalista y cree en la sublimidad de las cosas que nos rodean.

Regreso. Subido en el picacho de una enorme roca, inconscientemente, me saco el sombrero y agitándolo en el aire, digo una frase que no sé por qué ni cómo ha salido de mi garganta: ¡Galicia, yo te saludo!

Y un pescador que bucea en la ría, también se descubre, ignoro si contestando a mi saludo, o admirado de lo pequeño que somos, ante la soberbia magnitud de la Naturaleza...!

Federico MEDIANTE.

